

## PRESENTACIÓN

La atracción que México ha ejercido sobre los extranjeros se remonta a varios siglos. Quizás desde el descubrimiento y la conquista, su arribo masivo fue incontenible. Los cronistas, entre los que destaca Bernal Díaz del Castillo, fueron los primeros de ellos interesados en relatar el acontecer y las maravillas de estas tierras.

Desde entonces, numerosos viajeros han narrado sus vivencias y sus ideas sobre México; las páginas escritas por ellos se volvieron indispensables para conocer sus visiones sobre el país y sobre los mexicanos.

Humboldt debe ser, aún desde su espíritu centroeuropeo, quien probablemente ha contribuido en mayor medida a despertar el interés sobre México, con un estilo en que se hace poco visible la frontera entre la crónica y el estudio académico.

Los diplomáticos pusieron también empeño en desentrañar los misterios del país. La marquesa Calderón de la Barca describió la vida social a través de las crónicas de la cotidianidad de las clases pudientes o de quienes se dedicaron al ejercicio del poder.

El siglo XIX será rico en aportaciones de diplomáticos, cuyos textos siguen teniendo interés en nuestros días. Charles Brasseur recorre México, como otros muchos extranjeros; en 1859, en comisión del Ministerio de Educación de Napoleón III, visitó el Istmo de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca, probablemente atraído por sus innumerables recursos y por la posible conexión entre los dos océanos. Al fin y al cabo, son tiempos propicios para las utopías.

H. G. Howard ya había sido encargado de negocios del gobierno de Su Majestad, y escribió varios textos sobre México entre 1823 y 1827. Otro británico, Thomas Cage, había visitado el país en el siglo XVII. Por su parte, Evelyn Waugh, ya en este siglo, aprovecharía su estancia para realizar un libelo luego de la expropiación petrolera.

Esta tradición diplomática encuentra uno de sus personajes principales en John Foster Dulles, embajador estadounidense en México en el período presidencial del general Lázaro Cárdenas. Sus testimonios, aparecidos en *Diplomático en mangas de camisa*, son fundamentales para entender la aplicación de la doctrina del *New Deal* y la inserción de México en el mundo de las relaciones diplomáticas modernas.

Otros ejemplos de quienes nos han legado algunas de las múltiples visiones que existen de México son los literatos, siempre mencionados pero

no por ello menos notables, como D. H. Lawrence y su búsqueda desesperanzada por reconstruir el mito de la fusión de las culturas en el amanecer de México. También está presente Graham Greene, recorriendo los caminos entre el país que fenecía y el de la institucionalización. De su viaje a México en 1938 surgió uno de sus mejores relatos y probablemente su novela más completa.

Bruno Traven respondió igualmente a esa misteriosa atracción de México y tuvo que fijar aquí su residencia para poder dar forma a todas las historias que una por una fueron recreadas en forma de cuenta o de novela.

Entre un sinnúmero de escritores, de profesionales y de viajeros, también se expresó el interés por conocer al país a través del estudio de sus vestigios históricos, de sus rastros arqueológicos, disciplina en la cual destaca la monumental investigación coordinada por Richard Mc Nish sobre el Valle de Tehuacán. Asimismo, el libro de Eric Wolf *Pueblos y culturas de Mesoamérica* constituyó una visión amplia con un enfoque de gran originalidad que impactó en forma definitiva a los especialistas. Los archivos y documentos, la producción intelectual, los movimientos políticos y sociales de envergadura que transformaron o al menos imprimieron un sello a la nación, al Estado y a la sociedad en México, han motivado incontables investigaciones.

El hombre es irrenunciablemente histórico; quizás eso contribuya a explicar el interés que por la historia de México recorre el mundo, produciendo obras notables en el pasado reciente y en la época actual: *La formación de los grandes latifundios* de François Chevalier, *La reconquista de México* de Nathaniel y Silvia Weyl, *La guerra chichimeca* de Philip W. Powell, *La guerra secreta* de Friedrich Katz, *Zapata y la Revolución mexicana* de John Womack Jr. y tantos otros trabajos que se han convertido en clásicos y en indispensable fuente de consulta.

En los años recientes el interés por el estudio de México se ha conservado y se ha ampliado a la interpretación del sistema político, que por su estabilidad, se destaca en su inserción en América Latina. Su problemática social, los problemas de su desarrollo, la cultura, el impacto de las políticas de los Estados Unidos, las relaciones con Centro América, su política de no intervención, las elecciones, su población, son, entre otros muchos, los temas de actualidad que siguen atrayendo a los estudiosos de otros países.

En este número de aniversario que celebra los 50 años de existencia de la *Revista Mexicana de Sociología*, hemos querido dar una muestra de ese interés vigente por observar e interpretar a nuestro país. Participan académicos que han producido visiones ya clásicas y que ahora, reunidos en esta ocasión las refuerzan o replantean, con lo que producen quizás otras visiones e incitan de nueva cuenta al estudio de México.

Los trabajos que presentamos aquí no pretenden abarcar la totalidad de la problemática de nuestro país, sino mostrar una serie de visiones que representa el interés de los investigadores extranjeros que han hecho de

México su especialidad. Miradas múltiples y plurales, y sin embargo muchas veces coincidentes, no significan una dispersión, una masa caótica de perspectivas dispares. Son, en cambio, una panorámica de un intenso y fructífero debate cuya importancia para nosotros es, a todas luces, evidente.

Cuando esta *Revista* introdujo en el país a los autores clásicos de la sociología y a otros que con el tiempo probablemente lo serán, no se pensó que pudiera consolidarse y mantenerse por tanto tiempo como divulgadora indispensable de los resultados de investigación en ciencias sociales. Mantener esa tradición es el objetivo de este número que hubiera sido una empresa imposible sin las ideas, el entusiasmo y el empeño que puso en su preparación la maestra Sara Sefchovich.

Carlos MARTÍNEZ ASSAD